

Voluntarios anarquistas argentinos en la Guerra Civil española

Argentinean anarchist volunteers in the Spanish Civil War

Jerónimo Exequiel Boragina

Centro Documentación de las Brigadas Internacionales,
CEDOBI. c/ Carlos Tejedor 2369 P.B.E. Mar del Plata, 7600.

Buenos Aires, Argentina.

✉ lmap322@yahoo.com.ar

Rebut: 10/05/2011

Acceptat: 01/09/2011

Resumen

Este trabajo no pretende explicar los conflictos partidarios de la CNT-FAI, sino abordar la participación argentina de los voluntarios en dichos movimientos políticos. La misma se dio en todos los frentes con gran cantidad de dirigentes en puestos de responsabilidad que intentaron amalgamar sus propias diferencias en su país de origen, para adaptarlas a la ansiada Revolución Española que combatiría y derrotaría al fascismo. Para ello nos valemos de sus propios testimonios escritos, pero principalmente de su valiosa correspondencia que enviaban cotidianamente a las organizaciones locales de la Argentina, informando y describiendo los avances libertarios. El tema no ha sido tratado por la bibliografía en general lo que lo hace prioritario a la hora de entender las relaciones de las diferentes organizaciones ácratas de un lado al otro del Atlántico.

Palabras claves: táctica; militancia; experiencia; voluntarios.

Abstract

This Works is not aimed at explaining partisan conflicts of the CNT-FAI, but addressing Argentinean participation in these political movements. The same which took place in each front with great number of leaders who hold positions of responsibility and tried to amalgamate their own differences in their countries in order to adapt to the expected Spanish Revolution which would fight and defeat the fascism. For this purpose we make use of their own written evidences, mainly the valuable correspondence that was sent to the local organizations from Argentine in order to inform and describe Libertarian progresses. This subject has not been generally treated in the literature, which makes this a priority in order to understand the relationship among the different anarchists organization across the Atlantic.

Key words: tactics; military; experience; volunteers.

Sumario:

1. Las conquistas; 2. La fundación de la FACA y la Guerra Civil; 3. Los voluntarios anarquistas de Argentina en España; 4. La lucha por las ideas; 5. Recuerdos de una resistencia

Mucho se ha hablado de auge y decadencia del anarquismo a través de diferentes décadas y regiones. Lo cierto es que la importancia que reviste el movimiento anarquista argentino es poco comparable con el de otros países, y a su vez, la participación del mismo en la Guerra Civil Española es aún más lejano. Argentina tenía una Federación Obrera potente con nuevas formaciones libertarias organizadas y con recursos como para mantener la acción y los ideales anarquistas. Este artículo pretende mostrar la importancia e implicancia que han tenido los anarquistas argentinos con su solidaridad y principalmente con sus voluntarios, en una guerra lejana, pero tan cerca como para entregar la vida si fuera necesario.

Las conquistas

La chispa anarquista se enciende a finales del siglo XIX donde el crecimiento de ateneos, bibliotecas populares y casas de pueblo, comenzaron a migrar las viejas ideas anarquistas que habían sembrado inmigrantes libertarios e intelectuales como Enrico Malatesta o Pietro Gori. Pero la conformación del estado-nación argentino trajo aparejado un aparato represivo que daría su batalla principalmente contra el movimiento obrero que comenzaba a organizarse. El comienzo de siglo XX dio una inmigración masiva a nuestro país, de todas las nacionalidades e identidades del mundo, con mayoría de españoles e italianos. Inclusive fue superior el porcentaje (30%) de inmigrantes en estas primeras décadas que en Estados Unidos (15%). Es así como se sanciona la Ley de Residencia en 1902, que básicamente le permitía al poder ejecutivo retener, juzgar, torturar e inclusive expulsar a cualquier individuo del territorio argentino discrecionalmente. Esta ley se aplicó principalmente para dirigentes políticos y militantes sociales combativos con los gobiernos de turno ya que tuvo vigencia desde 1902 a 1958.

Pero esto no convenció a los anarquistas a bajar los brazos ante jornadas de 12 horas en trabajos insalubres, viviendo 8 personas en una habitación y haciendo turno para dormir en una cama cada 3 horas en los conventillos porteños. Las luchas y reivindicaciones de dignidad y cambio social comenzaron a despertar del letargo a miles de obreros, que mediante la huelga encontraron una de las principales armas contra la oligarquía. Los primeros paros generales ocurrieron en la ciudad de Rosario y en la ciudad de Buenos Aires, a partir de 1902 y originaron la sanción de la Ley de Residencia. A partir de este momento el anarquismo argentino no dejara de avanzar, y lo hace con dos situaciones de máxima importancia. La primera es la Fundación de uno de los periódicos anarquistas más importantes en noviembre de 1903 llamado *La Protesta*. Dos años más tarde, la Fede-

ración Obrera Regional Argentina (FORA) con su quinto congreso, revitaliza el auge anárquico en todo el país, organizando a los obreros en las luchas cotidianas contra las patronales y en la defensa de los derechos básicos de los trabajadores. A través de este congreso se adhirió al «comunismo anárquico», aunque luego se intentó anexas sin éxito la Unión General de Trabajadores (UGT) socialista. Años después en 1915, el IX Congreso decidió eliminar dicha declaración de principios, por lo que se produce una ruptura entre esta posición neutralista o sindicalista, y la del V Congreso ideológicamente definida como comunista anárquica. El tiempo le dio preeminencia a la vertiente sindicalista sostenida por las numerosas demandas insatisfechas del proletariado y así se formó en 1922 la USA (Unión Sindical Argentina) que llevó una fuerte herencia del IX Congreso; contrariamente a la pérdida de fuerza y militancia obrera en 1930 de la FORA del V Congreso.

A la persecución oficial del Estado, se abrió un nuevo panorama de la mano de Hipólito Yrigoyen que ganó las elecciones en 1916 luego de sancionada la Ley Saenz Peña en 1912. Esta ley estableció el sufragio universal, secreto y obligatorio para los hombres, pero en la práctica no llegó a cumplir con sus objetivos. Lo cierto es que la oligarquía y las élites lograron acallar el alto grado de conflictividad social, derivando a una parte de la clase obrera (socialistas y radicales) por la vía parlamentaria. Ya veremos que cuando el peligro de las elecciones sea un riesgo para las clases altas, estos tomarán el poder por la fuerza como lo hicieron en nuestro país desde 1930 hasta 1982 con los sucesivos golpes militares.

Este sistema fraudulento, donde se manipulaban los padrones electorales, se negaba la votación a la masa de inmigrantes argentinizados y también a la mujer; será el que configurara el ambiente propicio para poder ejercer la represión, dentro de un marco de legalidad que tampoco era tal. Las sucesivas detenciones y asesinatos como en la Semana Trágica de 1919, los fusilamientos de militantes obreros como en la Patagonia en 1921, y los asesinatos de anarquistas como Joaquín Penina, Paulino Scarfo y Severino Di Giovanni, hizo que los años '30 sean llamados «La Década Infame» por la gran mayoría de estudiosos.

En definitiva, fue el desarrollo económico desatado por la neutralidad en la Primera Guerra Mundial, el surgimiento de la Revolución Rusa y el Partido Comunista Argentino (PCA), y las nuevas relaciones entre el gobierno y un ala sindicalista del movimiento obrero, los que generaron intensos debates en la década del '20 por la búsqueda de una cohesión que se había perdido entre las diversas tendencias expropiadoras, anarco-comunista o anarco-sindicalismo.

La crisis del '30 no fue el fin de la batalla, sino el comienzo de un intento de reestructurar al movimiento libertario y adaptarlo a los nuevos tiempos políticos y económicos.

La fundación de la FACA y la Guerra Civil

La crisis del '30 golpeó a nuestro país en los diferentes sectores económicos. El predominio agro-exportador se vio radicalmente afectado, al no recibir la usual demanda

europea de carnes y cereales. La desocupación y el hambre serían una moneda cotidiana tanto en Buenos Aires como en el interior, donde la sociedad pagaba la crisis del sistema oligárquico. Pero esta crisis sirvió no sólo para abolir los pequeños avances sindicales que se habían logrado, sino que desató una nueva ola represiva ya constituida desde el poder mismo a través del golpe militar del General José F. Uriburu el 6 de septiembre de 1930. Los cadetes del Ejército tomaron el palacio de gobierno, y lo harían intermitentemente durante más de 50 años. De esta manera, la sistematización de la tortura, la represión violenta y desaparición lograban —junto a la antes mencionada Ley de Residencia—, sistematizar una forma de gobierno totalitaria, en crisis económica y que necesitaban de la violencia política para mantener el orden establecido de las clases acomodadas.

Esta situación es la que deberá afrontar la militancia anarquista, pero a pesar de ello, los comités zonales se multiplicaban en el interior del país en ciudades como Tucumán, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe y los debates entre los *La Antorcha* y *La Protesta*, o la FORA y la USA estaban avanzando sobre la necesidad de una nueva organización libertaria. Así lo muestra el Congreso Regional Anarquista de la ciudad de Rosario en 1932 y 1933. Pero será 3 años después cuando el Comité Regional de Relaciones Anarquistas podrá reunir de manera clandestina a más de 100 delegados libertarios de todo el país en un congreso en la ciudad de La Plata. Cinco días en un clima de tensión —sumada a la persecución policial— crearon el viraje anarquista que intentó no sólo resistir el embate represivo, sino avanzar políticamente con la creación de una organización específica para ello. La táctica a seguir y la organización del movimiento fue el punto álgido de dichos debates para la fundación de la (FACA) Federación Anarco Comunista Argentina en octubre de 1935. Si bien la FORA argentina no es comparable a la CNT española, la naciente FACA intentará convertirse en el órgano rector de este grupo libertario bajo predominio del grupo editorial de *La Protesta*. Este intento de copiar a la FAI del otro lado del continente, fracasaría aquí por las disidencias internas, la pérdida de militancia de base, y la falta de liderazgo entre la iniciativa ideológica y la falta de unidad de acción.¹ Pero el trabajo de la FACA fue aprovechado en importantes causas populares que la ayudaron a crecer en su organización, en su aparato propagandístico y principalmente, en el rédito político-cultural que ganaría. Uno de los primeros eventos sería el caso de los Sacco y Vanzetti argentinos. Me refiero a la campañas nacionales que llevó a cabo en la defensa de los compañeros anarquistas llamados «los presos de Bragado» —Pascual Vuotto, Reclus de Diago y Santiago Mainini— acusados por un asesinato que no cometieron en 1931, y liberados en 1942. La segunda campaña de suma importancia fue el inicio de la Guerra Civil española en julio de 1936.

En este punto es donde nos quedaremos sin antes reconocer la importancia que tuvo el anarquismo español en Argentina y viceversa. Diego Abad de Santillán, Manuel

1. Para mayor análisis sobre el anarquismo en los años '30 ver López Trujillo, 2005.

Villar, Teodoro Suarez, Campio Carpio, Antonio Casanova y tantos otros libertarios habían nacido en España y militado prematuramente en el movimiento anarquista argentino desde su juventud. Un registro de la Policía de Buenos Aires de 1902 con prontuarios de 661 sospechosos anarquistas indicaba que 149 de ellos, es decir el 23%, eran españoles y la mayoría de Barcelona. El vínculo fuertemente arraigado por la masiva inmigración hizo que el puente y la diferencia geográfica entre España y Argentina no sea un obstáculo.

Así lo sintieron cientos de miles de hombres y mujeres que de todas partes del país militar en la solidaridad con la España golpeada por el golpe fascista de Franco y Mola, y ayudada por Hitler y Mussolini. La ayuda solidaria quedó fraccionada en tres grandes grupos ya para 1937: anarquistas y comunistas por un lado, y republicanos por otro, que contaban con decenas de Centros por todo el país, creados e impulsados por el triunfo de la República en 1931.

Rápidamente y de manera organizada la FACA organizó la Comisión Coordinadora de Ayuda a España, que movilizó cientos de centros de solidaridad, que sirvieron también como fuente de reclutamiento para cientos de militantes libertarios que comenzaron su experiencia política en el movimiento obrero. Se abrieron centros libertarios de recolección en pueblos y ciudades, en locales y sindicatos de diferentes lugares de la provincia de Buenos Aires —San Fernando, Berazategui, La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca—, como también del interior del país —Tucumán, Chaco, Córdoba, Río Negro, Mendoza, Entre Ríos—. Según un informe de dicha Coordinadora fechado en 1939, durante el transcurso del conflicto, esta organización envió 600 toneladas de trigo y harina, y otras 300 de carne, ropa y medicamentos (Quijada, 1991).

También se organizó la sección local de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) con preeminencia de anarquistas, pero también con participación de independientes y espartaquistas (grupo Spartacus). Uno de los principales objetivos era relevar y controlar a decenas de comités de ayuda a España que se creaban en el interior del país, vinculando a los activistas con las posiciones ideológicas antifascistas.

Fue mucha la ayuda material, fue mucho el esfuerzo solidario trasladado en víveres, alimentos, medicamentos y ropa. Cientos de kilos, y miles de cajas y de ilusiones partieron hacia España. Pero también, cientos de hombres y mujeres no pudieron dejar de acompañar personalmente el esfuerzo y la lucha al lado de sus compañeros libertarios. El viaje y la osadía de nuestros voluntarios para acompañar al pueblo español en la batalla y en la muerte, sigue aún pendiente en la memoria histórica que debemos recuperar por entregar la vida a la causa Española, enfrentando al fascismo con las armas.

Los voluntarios anarquistas de Argentina en España

Cuando estalló el conflicto por el golpe de estado el 18 de julio, el misterio por la situación política y la llegada de informaciones desde la península duró alrededor de un

mes. Pero ya a principios de agosto se comenzó a organizar la solidaridad y junto con ella, el interés de cientos de militantes anarquistas de viajar a España para enfrentar la sublevación y por sobre todo, para poder concretar la ansiada Revolución Social que tanto bregaban los libertarios. España era tierra fértil para ello y era el momento y la posibilidad de hacerlo.

Pero a diferencia de los comunistas, las necesidades militares de la CNT-FAI no sabían por hombres para el combate, sino ayuda material y víveres.

Diego Abad de Santillán declaró años después: «...nos sobraban hombres, en lugar de introducir en España las brigadas, lo que había que hacer era ayudarnos con armas y municiones...» (Abad de Santillán, 1940: 65-66).

A diferencia de los anarquistas, la Comintern ordenó el envío de voluntarios a España con experiencia militar en agosto de 1936. Es así como el PCA (Partido Comunista Argentino) acatará el mandato con el mismo fervor antifascista que el resto de los países del mundo. Pero la diferencia con los libertarios está en que los comunistas aportan formalmente —en la clandestinidad— su organización y sus medios para la colocación de cuadros y militantes en la lucha española. Así, mediante un militante comunista llamado Biocco que desarrolló las tareas encubiertas, lograron cruzar cientos de militantes que se integraron al Ejército Republicano como las Brigadas Internacionales durante 1936 y 1937.

LA FACA estudió la cuestión, y así lo confirmó uno de sus dirigentes Luis Danussi. La Federación había analizado el tema y decidió enviar un pequeño contingente de dirigentes y cuadros políticos para colaborar en tareas específicas, aunque el mismo Danussi intentó viajar y reconoció que la gran mayoría estaba dispuesta a dejar todo y marchar para la Revolución Española (Cimazo-Grunfeld, 1981:28-29):

«[...] me avisa por teléfono el secretario del consulado español de Bahía Blanca, y yo le digo: vea, yo me quiero ir. Y ahí nomás dejé las cosas, nabandoné el lugar de trabajo. Para qué contar la escena en mi familia, con mi madre [...] Presiono a ese secretario para que me acompañe al barco. Cuando llegamos ya hay otro compañero anarquista y me dice: le ganaron de mano. Había ido antes, y además poseía el brevet de aviador, lo que podía ser muy útil. Después supimos que murió en acción de guerra en el frente de Huesca. Intenté convencer al capitán, [...] pero este me dice: Mire, nuestro gusto sería llevarlo, pero resulta que no podemos. Nos están controlando por todos lados para cerrarnos las puertas. Bastaría que descubrieran que llevamos a alguna gente en forma irregular para acusarnos de esto y aquello. Así que usted, que quisiera hacer bien a la causa, la podría perjudicar...»

Durante los primeros meses el movimiento libertario encaminó la mayor cantidad de militantes, dirigentes y recursos a organizar la solidaridad, pero también partió un pequeño grupo a España compuesto Jacobo Maguid, José Grunfeld y su compañera Anita Piacenza, y por último, Jacobo Prince. La FACA en estrecha vinculación con la FAI había

resuelto comenzar a enviar a determinados cuadros políticos para ayudar en lo que sea necesario.

El primero que llegó es Macizo —Jacobó Maguid— que para fines de noviembre ya estaba instalado en Barcelona, luego de pasar por París para colaborar en el armado del Congreso Internacional Anarquista. El mismo día 22/11/36 ya enviaba su segunda carta a sus compañeros de la FACA, donde comentaba sobre las disidencias de la Federación Anarquista de Lengua Española (FALE) en Francia, y del pedido de los milicianos de medicamentos. También menciona el encuentro durante el viaje de otros camaradas argentinos que viajaban a combatir como voluntarios. Es de destacar que ya para esta fecha luego de varias reuniones, Maguid reconoce la necesidad de crear un mando único en el Ejército Popular, para crear: «...un ejército de milicianos con ideales supremos que tendrá la doble eficacia de la táctica guerrera y del entusiasmo revolucionario...».² Posteriormente se desempeñará en la secretaría regional de la FAI, y participará de la redacción de *Tierra y Libertad*, *Tiempos Nuevos* y *Timón*.

José Grunfeld llegó tan solo un mes después y con uno de los pedidos más importantes que venían solicitando sus pares españoles: medicinas. El 28 de diciembre de 1936 pisó territorio barcelonés con Anita (de profesión abogada y asignada al grupo «C» de la FAI, y luego integrándose a la organización anarquista Mujeres Libres) llevando un cargamento de 40.000 inyecciones de antipiógeno, que se utilizaba contra las infecciones y que fueron elaboradas por estudiantes de la Facultad de Química (Grunfeld, 2000: 172-173).

Desarrolló importantes tareas de dirección y organización desde el secretariado local de la FAI de Barcelona, y como consejero en el Comisión de Guerra de la CNT-FAI. El último delegado fue Jacobo Prince integrando la jefatura de redacción de *Solidaridad Obrera* y representando a la FACA ante el comité peninsular de la FAI.

Lo cierto es que muchos dirigentes más viajaron por pedido de los tres delegados de la FACA o por voluntad propia, como Antonio Casanova, Pedro Di Cesare, José Comas, Laureano Riera, José María Lunazzi y tantos otros militantes y dirigentes de dicha organización. Este conjunto no fue la excepción, ya que hubo una masa de militantes que estaba dispuesta a cruzar el mar como sea para participar de la idea revolucionaria que se llevaba adelante en Cataluña como experiencia militante y social dentro del contexto antifascista. Es así que cientos de voluntarios anarquistas participaron del conflicto costeándose sus propios pasajes, viajando sin el apoyo formal de alguna organización libertaria y realizando tareas de todo tipo. Se destacaron en el frente de batalla, primero en las milicias como José Puertas o Alfredo Tolosa; en el naciente Ejército Republicano como Sebastián Rojas, Miguel Sausa o Ángel Nalles, y hasta en las Brigadas Internacionales como Ramón Belanguer, Federico Clua o José Nieto Avanz, todos ellos en la XV Brigada.

2. Carta de Jacobo Maguid desde París, 22-11-1936. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.

En las diferentes unidades había argentinos anarquistas con diferentes graduaciones como Argentino Eizaguirre (Teniente), Jorge Testena (Comandante) y Sebastián Rojas (Comisario político).³ No nos olvidemos de Cándido Testa, organizador del Batallón de la Muerte, que vivió en Buenos Aires 10 años antes de marchar para España y trabajo en *L' Italia del Popolo* y *Capital de Buenos Aires*.

De profesión jornalero firmó la ficha de las Brigadas Internacionales Roberto Parer Fernández el 9 de noviembre de 1938.⁴ También lustrabotas detalló ante la pregunta de su actividad laboral. Fue soldado y afiliado a la CNT cuando se integró a los 39 años de edad. Participó en diferentes unidades, como el 2do Batallón Disciplinario, la XV Centuria Macia-Companys, la 131 Brigada de la 30ª División del 3ª Batallón. Combatió en los frentes de Teruel, Zaragoza y Huesca durante casi dos años. Fue herido en dos oportunidades y recibió reconocimiento del valor por sus superiores al reconquistar terreno enemigo en septiembre de 1937. En caso de exilio, Roberto quería dirigirse a México o Argentina si tuviese la oportunidad.

Otro caso es el de Martín Álvarez Ricardo, que indicaba ser mecanógrafo el 31 de octubre de 1938 al consignar sus datos. También afiliado a la CNT, fue soldado, chofer y conductor de tanques a los 20 años. Fue enrolado en las milicias populares, en la 69ª Brigada Mixta y en la 3ª compañía Central de Tanques, terminando en el Batallón de Transportes de la Brigada XV. De los 20 meses que participó en la guerra estuvo en los frentes de Madrid, Casa de Campo, Sigüenza, Lérida, Teruel y Ebro especializándose en el manejo de armas automáticas. Fue herido en el pie derecho en diciembre de 1936 reposando en el Hospital 16 durante varios días. En Argentina perteneció al Sindicato de Comercio, y por ello quiso volver a nuestro país o a Cuba.⁵

El destino de estos hombres quiso que su historia durmiera en lo más bajo del recuerdo humano, pero la historia de vida y la huella es imborrable al paso del tiempo y al accionar de miles de voluntarios de todo el mundo que recorrieron España para luchar contra el fascismo. Este es el caso de los voluntarios libertarios que se acoplaron al sentimiento de un pueblo justo y al intento de conseguir la Revolución social como proyecto de vida y de sociedad futura en el contexto de la guerra.

3. Archivo Privado. Base de Datos de Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española.

4. Ficha de Roberto Parer Fernández en el Comisariado de Guerra de las BI. Archivo Federación Sociedades Gallegas.

5. Ficha de Martín Álvarez Ricardo en el Comisariado de Guerra de las BI. Archivo Federación Sociedades Gallegas.

La lucha por las ideas

Los anarquistas argentinos llevaban años de experiencia militante, bajo una lucha constante por la expansión primero, y la supervivencia después, de las ideas libertarias en el contexto rioplatense. Pero esas ideas y también conflictos fueron lo que se llevaron a España, junto al anhelo de la lucha por la Revolución Española; dividiremos la cuestión en varios ejes.

Todos para España

Uno de los temas centrales es el envío de voluntarios a España, poco tratado y menos estudiado, quedando ausente de la mayoría de trabajos académicos y afuera de las memorias o fuentes de protagonistas que sólo retratan el viaje de unos pocos.

José Grunfeld, uno de los delegados de la FACA, ya nos advertía que el vínculo y relación de dicha organización con la CNT y FAI española era constante ya antes de la guerra civil (Atan, 2000: 97-98):

«...algunos compañeros viajaban allá y había militantes de la CNT y FAI que venían a la FACA. [...] estábamos vinculados espiritualmente con España y era nuestro sueño viajar para allá (a defender la Revolución).»

Abad de Santillán, como uno de los dirigentes con mayor responsabilidad y en íntima relación con los argentinos, se ocupó como vimos anteriormente de desilusionar a la masa militante que tenía interés en ofrecer su vida a la causa libertaria.

A pesar de ello la FACA decidió enviar al menos, una misión con varios militantes de experiencia que comenzó a llegar en noviembre de 1936, y es importante aquí el relato esclarecedor que hacen en la correspondencia enviada desde Barcelona a la FACA informando con las novedades de la guerra. En los primeros momentos Jacobo Maguid explicó que: «...se trabaja con fiebre y parece que faltan hombres en ciertas zonas para trabajo de retaguardia...». ⁶ Pero a los pocos meses, el 25 de febrero de 1937, ante la insistencia de los libertarios argentinos responde: «...que no vengan compañeros que no se reclaman porque llegan a montones y por no tener una capacidad especial para la propaganda y organización y como escasea el trabajo, les queda sólo la solución de enrolarse...». ⁷ Agrega también: «...no hay pedidos oficiales para recibir voluntarios, únicamente el gringo

6. Carta de Jacobo Maguid desde París, 22-11-1936. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.

7. Carta de Jacobo Maguid desde Barcelona, 25-02-1937. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.

(José M. Lunazzi) fue solicitado oficialmente...». Es decir que el planteo sobre el envío de voluntarios estaría cerrado ya por los mismos delegados de la FACA, aunque un diario argentino llamado *La Obra* y dirigido por Rodolfo G. Pacheco informó lo contrario a pocos días de la carta de Maguid. La nota se tituló «Compañeros para España», y justamente solicita voluntarios anarquistas para España. Otra carta de Jacobo Prince luego de los sucesos de mayo, comenta: «...para lo que pueda venir ya hay bastantes [...] el que quiera venir que venga, si tiene espíritu aventurero allá él, pero tengan en cuenta que es tarde para salvar la revolución...».⁸

En fin, el tema de los voluntarios anarquistas esta claro desde el punto vista formal. Es decir, la mayoría de organizaciones anarquistas nacionales decidieron focalizar la ayuda desde la solidaridad, priorizando siempre el envío de dinero, comida, ropa y medicinas.

Por otra parte, es innegable resaltar que hubo un incesante goteo de voluntarios de diversas organizaciones libertarias argentinas; que contradiciendo la decisión partidaria decidieron correr los riesgos. Un grupo de argentinos militaba en las filas de la CNT-FAI antes del golpe del 18 de julio, y otro núcleo llegaría a la península hasta finales de 1937 por decisión propia, pero con ayuda del entorno personal o militante.

Esta situación debía ser un tema de conflicto, debido a la cantidad de aclaraciones que realizaban los delegados de la FACA en las cartas enviadas a Buenos Aires. Los militantes, como mostramos anteriormente con el ejemplo de Danussi, intentaron de cualquier manera viajar por sus medios, y generó cierta discordia entre el movimiento anarquista, el envío realizado por el PCA de militantes y combatientes. De todas maneras, todas las proclamas de los dirigentes de la FACA no sirvieron para mermar el interés de los militantes de base para viajar a España. Inclusive Maguid aclaraba anteriormente que: «...llegaban a montones y que no había funciones para realizar, excepto enrolarse para el frente...». Esta visión quizás era compartida por la mayoría de los dirigentes españoles de la CNT-FAI, pero ¿como explicarle a un militante, que hay milicianas combatiendo en el frente⁹ y están matando a sus hermanos del otro lado del atlántico? Es cierto que el frente estaba lejos de Barcelona, pero ¿estaban tan organizados la CNT-FAI como para dirigir las colectividades agrarias, la industria y, —como comenta otro historiador—, «toda una masa de combatientes sin formación profesional ni política enfrentados a la alternativa de vencer o morir en una guerra?» (López Trujillo, 2005: 224-225) Esta situación de *desorden* o de *construcción revolucionaria* es mencionada varias veces por los delegados de la FACA, aunque recono-

8. Carta de Jacobo Prince desde Barcelona, 18-06-1937. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.

9. Las noticias gráficas, en particular las fotografías, se publicaban en cantidad y la prensa se haría eco de ello. Tanto en los diarios nacionales como *Critica* o *La Nación*, como en diarios locales como *La Capital* o el *Progreso* de la ciudad de Mar del Plata, se veían las fotos de aquellas milicianas vestidas con mono y fusil combatiendo en Madrid y Barcelona en los primeros meses.

cen que continuamente parten camaradas para el frente, y ellos mismos coinciden en que sobran hombres. Es decir, se justifica esta situación, aunque la batalla todavía no había llegado al frente de Aragón.

Un voluntario argentino, Alfredo Moyano, escritor de teatro, se enrola en las milicias de la CNT a través de la Federación de Artistas y años después le comentaba a su sobrino en Buenos Aires, que sólo en Cataluña había mas de 600 argentinos combatiendo entre anarquistas y socialistas.¹⁰ Era insostenible negarle la ilusión a tantos libertarios de nuestro país que veían a España como la posibilidad concreta de vivir en libertad y de construir una sociedad a su manera.

Los delegados argentinos y las ideas sobre el militarismo y la guerra

No todos los argentinos recién llegados se ubican en las mismas organizaciones libertarias españolas. Como vimos la FACA tendrá íntima relación con la CNT-FAI, y es allí donde desempeñaran tareas sus dirigentes: Abad de Santillán, J. Maguid, J. Prince, J. Grunfeld, A. Casanova, L. Riera, P. Di Cesare, A. Piacenza, P. Hernandez, J. Comas y J. M. Lunazzi. La mayoría integró alguna comisión o unidad de la FAI, y otros de la CNT ya sea de Barcelona o de Aragón.

Otros como J. Rey, González Pacheco y Ramos tienen una posición alejada de los militantes faquistas por lo tanto se mantuvieron separados de ellos. Por otra parte H. Badaraco fue como delegado de Spartacus¹¹ junto a delegaciones de otros países para aclarar los sucesos de mayo del '37. La fractura de nuestros voluntarios ya estaba a la vista, pero hubo varias experiencias importantes que se vivieron en el contexto antifascista. En primer lugar los delegados de la FACA comenzaron a actuar en su mayor parte en comités o secciones de la FAI, intentando dirigir u organizar situaciones conflictivas en los frentes, o decisiones relativas con el curso de la revolución y luego, con la guerra. En este sentido, hubo una diferencia no menos trascendente en cuanto a la participación de la CNT en el gobierno central y en cuanto a la militarización de las milicias. Diego A. de Santillán que participaba en este comité, fue el primero en expresar sus quejas aduciendo (Abad de Santillan, 1940: 176-177):

10. Para profundizar sobre el impacto de la guerra civil en la ciudad de Mar del Plata, ver Boragina & Sommaro, 2006: 78.

11. Formada por anarquistas que comenzaron una aproximación a vertientes marxistas, los miembros de la Alianza Obrera Spartacus tuvieron una importante participación en la organización de la huelga general de 1936 y en las acciones de masas en las calles. Horacio Badaraco, orientador de la Alianza Obrera Spartacus, redactó los boletines de huelga y a él se atribuye el plan del Comité de Solidaridad con los Obreros de la Construcción para desarrollar las acciones en las calles de Buenos Aires.

«...la militarización ha anulado la voluntad popular y ha restaurado las viejas funciones estatales. [...] frente a una disciplina a lo prusiano que mata el espíritu, preferíamos la indisciplina sistemática y el espíritu de rebelión permanente. La guerra nuestra no era una guerra de un ejército contra otros ejércitos, sino la acción armada de un pueblo contra sus enemigos. Se ha cometido el grave error de querer convertir nuestra guerra de guerrillas —la típicamente española— en una guerra regular...»

Estos comentarios son claros de parte de Santillán; es decir, no quería ningún tipo de centralización, ni ejército regular, ni militarización que cercene el espíritu revolucionario y combativo. Independientemente del debate generado en su momento por dicho planteo, los delegados de la FACA —Maguid, Prince y Grunfeld— no estaban de acuerdo con este pensamiento, ni durante la estadía en España ni a su regreso. Ya en Argentina, durante 1941 y 1942 los tres delegados publicaron un informe de ocho ediciones en el periódico Acción Libertaria, donde abordaron temas destacados como la colectivización, las alianzas obreras y la lucha armada. Referido a este último tema detallaron (Maguid, 19994: 91-92):

«...el problema era arduo por demás. Era necesario vencer resistencias instintivas, había que realizar una transformación psicológica correlativa a la transformación de grupos, centurias y milicias en batallones, brigadas y divisiones. No obstante su sentido de responsabilidad les hizo someterse a la implacable necesidad de la guerra, comprendieron que no estaba en sus manos elegir la manera de hacer la guerra, puesto que estoblo imponía el enemigo [...] Hubo que discutir y convencer a muchos y transcurrió cierto periodo hasta que se llegó a encuadrar a todas las columnas en el Ejército Popular...»

Tamaño informe escrito y madurado por los delegados de la FACA, no coincidió en muchos aspectos con Santillán, aunque con el correr de los años contamos con las respectivas autocríticas de muchos de ellos. Sin duda, la CNT-FAI no se equivocó al alinear a las tropas anarquistas dentro del Ejército Regular. En lo que sí coinciden los delegados argentinos y Abad de Santillán es en las críticas al comisariado creado en dichas unidades al cual le arrojan las interferencias estalinistas que harían diferencias en el curso de la guerra. En ambos casos, relacionarán el mal accionar de los comunistas como fundamento para las diferentes derrotas en batallas y pérdida de hombres.

Este análisis pormenorizado de la situación lo hacen estando en contacto directo con los frentes de guerra y combatientes españoles o internacionales. Así describen la toma de Belchite y la batalla de Teruel resaltando la actividad de la 25 División anarquista. Luego de Aragón y la pérdida de Teruel, que junto a la operación del Ebro y la caída de Cataluña ocupó algunas páginas sobre la historia militar ocurrida durante la guerra.

La cuestión política

No podemos obviar, ya sea por el cambio ideológico o por las controversias que ocasionó, la participación en política y cargos gubernamentales de los anarquistas españoles durante la contienda. Al poco tiempo de haber estallado la guerra, los anarquistas tenían dirigentes representándolos en el gobierno del Frente Popular. Juan G. Oliver fue ministro de Justicia, Federica Montseny de Salud, Joan Peiro de Industria y Juan López, ministro de Comercio. Estas y otras participaciones en puestos de gobierno generaron cambios en una parte del movimiento libertario, como contradicciones en la otra. Así la CNT, más implicada y a favor de esta colaboración, se separaba cada vez más de la política revolucionaria que debió haber llevado adelante con firmeza según la FAI. El mismo J. Prince comentaba que el 30 de junio de 1937, la FAI de Barcelona planteaba en diferentes plenarios, separarse de la CNT y la guerra.¹²

Como vimos los argentinos no estuvieron ajenos a la problemática, recordemos que la mayoría de ellos participó dentro de la estructura de la FAI y miraban a esta organización como el ejemplo a seguir.¹³ El mismo Santillán que integró el Comité de Milicias representando a la FAI junto a Aurelio Fernández, vivió de cerca este proceso y responsabilizó a los dirigentes de la CNT el fracaso de la guerra y la revolución. Lo repite varias veces en su trabajo de 1940 (Abad de Santillan, 1940: 44-198):

«...la FAI hizo toda la oposición que le fue posible en las reuniones con Negrin y con los partidos. Esa oposición fue ahogada por la ampliación del llamado Frente Popular, y poco después por la limosna de un Ministerio entregado a la CNT, con lo que nuestra voz discordante quedo anulada, y las posibilidades de una acción conjunta eficaz de todo el movimiento libertario, quebradas por largo tiempo...»

«...En vano buscaremos una rectificación cualquiera en la política de guerra, mientras fue Prieto ministro de Defensa Nacional o cuando le sucedió Negrin, como para justificar el apaciguamiento de todas las reservas, observaciones y juicios críticos de la burocracia dirigente de la CNT...»

Agrega sobre los 13 puntos (Abad de Santillan,1940: 206-207):

12. Carta de Jacobo Prince, 11-07-1937 desde Barcelona. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.
13. Así también lo veía la FAI, que define a la FACA como: «...hermano espiritual de nuestro movimiento...» Carta de agradecimiento de la FAI a la FACA. 4-2-1938. Firmada por Pedro Herrera, secretario de Relaciones Exteriores de la FAI.

«...La CNT o los presuntos representantes de la CNT, se mantuvieron firmes en sus trece, a pesar de todas las humillaciones de que fueron objeto incluso durante la tramitación misma de la crisis.(...) Volvimos a quedar, como en tantas otras ocasiones, absolutamente solos...»

Esta autocrítica realizada por Santillán revela las propias internas vividas en aquellos días agitados, pero el autor prefiere sacarlo a la luz —tan solo un año después— para contribuir a ese famoso debate sobre la participación en política, la dirección de la Revolución y como ganar la guerra.

La posición de los delegados faquistas no se hizo esperar en la correspondencia enviada a nuestro país. Por lo menos hay una centena de comentarios escritos en las cartas con críticas, opiniones sobre la situación de la CNT, principalmente luego de los sucesos de mayo de 1937. Es aquí cuando se nota el quiebre entre la FAI —integrada por varios delegados libertarios argentinos— y la CNT. Aquí se intensifican los debates entre el accionar a seguir por la CNT, los dirigentes en el gobierno y las medidas que deseaban tomar los faquistas. J. Prince pide definiciones a la FORA para el Congreso de la AIT ante la posibilidad de expulsión de la CNT de dicho organismo.¹⁴ Aunque un colaborador cercano a los delegados, Laureano Riera, en una carta a Buenos Aires, defiende el accionar de la CNT-FAI más con situaciones ideales que con hechos concretos.¹⁵

A todo esto, tenemos algunos libertarios argentinos excluidos de dichos grupos, como Rodolfo G. Pacheco¹⁶ director del diario argentino *La Obra*, y un tal Ramos (Miguel J. Igualada). Ambos militantes son desacreditados por todos los delegados de la FACA. Según ellos, están preocupados en resaltar las consignas sectarias y derrotistas:

«...esto denota en una penosa pereza mental; repiten rutinariamente los viejos tópicos de una propaganda mística y negativa sin detenerse a analizar los graves problemas que nos han llevado a la situación en que nos encontramos...».¹⁷

En 1940 —al igual que Santillán—, González Pacheco publicó su visión en *Carteles de España*. En este texto escribió pequeños apartados sobre distintas temáticas —Durruti, Las

14. Carta de Jacobo Prince, 11-12-1937 desde Barcelona. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág.1. Buenos Aires.

15. Carta de Laureano Riera, en 1937 desde Barcelona. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 4. Buenos Aires.

16. Se ofrece para viajar a España y organizar el Teatro del Pueblo en Barcelona. Logra dirigirlo e insertarse en el sindicato de Espectáculos Públicos. Dirige la Revista «Nosotros» y regresa a nuestro país a fines de 1937.

17. Carta de Laureano Riera, en 1937 desde Barcelona. Archivo Federación Libertaria Argentina. Pág. 1. Buenos Aires.

Barricadas, Los madrileños, Nuestro Programa, Madres Españolas— que dan una idea clara de su pensamiento y su experiencia en la península. La falta de análisis de la realidad española, se destaca entre las frases cortas y sin sentido repetidas en la mayoría del texto. Críticas al Estado, al Frente Popular, al centralismo, al militarismo, la participación libertaria en el gobierno, a la CNT, para concluir con reproches a Santillán y a F. Montseny. Los textos carecen de planteos o hipótesis validos para ser refutados. Los delegados de la FACA lo verán como demagógico, nihilista e inmaduro, perjudicando y generando discordia ante una difícil situación que pasaba el movimiento libertario y a la que no aportaba nada útil.

No obstante este pequeño grupo, los únicos que reconocían aciertos y errores y acompañaron el accionar y las ideas de la CNT-FAI fueron los voluntarios de la FACA, aunque como explicamos anteriormente, se vieron identificados más con una organización que con otra. Así lo comenta J. Maguid (Cimazo, 1995: 51-52):

«...cuando el problema se agudiza en la segunda mitad de 1938, decido renunciar a la dirección de *Tierra y Libertad*, porque aún compartiendo la posición de la FAI no quería caer en una desviación del propósito que me llevó a España. Mando cartas a los comités regionales de la CNT y FAI, y los mismos expresan que de nadie se recibió en esos dos años, objeciones o críticas a mi labor; pero yo expreso que vine a colaborar con el Movimiento, con los anarquistas españoles, con todos y no con cualquiera de sus partes. Mariano Vázquez, secretario del Comité nacional de la CNT me manda una nota en respuesta. Él sabe bien que adhiero más a la actitud de la FAI que a la suya desde la CNT, y por eso sus líneas de aliento me conmueven profundamente...»

Ejemplo claro del pensamiento de muchos libertarios argentinos, que ante la división del movimiento eligieron la resignación y ante la ruptura, el alejamiento de la conflictividad en pos de los intereses de la mayoría.

Recuerdos de una resistencia

¿Cuántos voluntarios anarquistas de otros países participaron en la Revolución Española?, y ¿cuántos de ellos ocupó puestos de primera importancia a nivel político y dirigente en España? Sin duda, la situación privilegiada de los libertarios argentinos los hizo atractivos y necesarios a la hora de encarar un proceso revolucionario en una economía de guerra con un frente de batalla cada vez más cercano. La experiencia militante, el saber periodístico, la capacidad dirigencial y de organización junto al vínculo y conocimiento de la situación española los hacía referentes ante el movimiento libertario español.

Así mismo la guerra terminaba, y los voluntarios argentinos pasaron las mismas vicisitudes que la mayoría de combatientes y población civil que cruzó la frontera a pie. Maguid y Prince malheridos fueron a parar a campos de concentración de los que logra-

ron salir con ayuda de anarquistas franceses. Otros como Grunfeld y Arturo T. García escaparon en el barco inglés Galatea a Marsella, de paso por París y refugiándose en Londres durante casi un mes. Otros permanecieron presos casi 20 años como Manuel Villar, y que por presiones del gobierno Argentino fue liberado y recibido por los libertarios en nuestro país. Con ellos vino la derrota y el sufrimiento, pero también una experiencia plagada de lucha y dignidad, de un pueblo en pie, de una revolución frustrada y de un ideal que perduró en miles de trabajadores de todo el mundo.

¿Los voluntarios pudieron aprovechar la experiencia española? Sin dudas que intentaron reorganizar las fuerzas anarquistas, en torno a la FACA y a una orientación sindical más negociadora y no tan combativa como la FORA. Pero el surgimiento del peronismo y los sucesivos golpes de Estado en nuestro país, jugaron un papel decisivo que junto a las propias internas llevaron al movimiento a una situación crítica ya a comienzos de los años '50.

El anarquismo argentino se nutrió de luchas intestinas que sólo lo fraccionaron y dividieron aún más, pero estos enfrentamientos no se agudizaron por el contexto español, sino que ya venían de mucho tiempo atrás. Las disputas entre la FORA y los antorchistas, los grupos individualistas y la postura de La Protesta en los años '20 tensionaron el ambiente militante. Las oposiciones en la década del '30 entre la FORA y la FACA generaron un desgaste innecesario por la creación de una organización específica, y el debate sobre una futura construcción plural del movimiento se desvaneció en pugnas estériles de poder y conducción.

La experiencia española nos mostró una faceta parecida en un contexto extremo de guerra, sin tiempo ni para desarrollar grandes teorías ni para aplicar pequeñas estrategias de clase. El distanciamiento entre los dirigentes y las masas, entre los anarquistas en el gobierno del Frente Popular y las bases militantes, fue un quiebre importante a la hora de debatir las consecuencias finales.

Lo cierto es que la FACA y sus delegados justificaron el militarismo y la participación en política de los dirigentes de la CNT-FAI, pero lo hicieron porque la guerra así lo exigía. Santillán menciona que eran inviables estas medidas para llevar adelante la revolución que deseaban, pero reconoce que no asumieron la dirección total de la guerra y la economía —al menos en zona catalana— porque necesitaban armas que allí no se fabricaban y sólo del extranjero podían venir.

Los libertarios argentinos en España, fueron lo que eran en nuestro país. Intentaron aprovechar la experiencia de la FAI, pero se encontraron con una organización desestructurada en medio de una guerra. El reflejo de lo que vieron en España se lo llevaron a sus tierras, pero tal vez ya era demasiado tarde para proponer los cambios necesarios para la unidad obrera y la Revolución Social. El peronismo a partir de 1943 se encargó justamente de accionar sobre estas dos cuestiones ganando terreno propio. Pero esa ya es otra historia.

Este trabajo pretende iniciar un camino muy desconocido en la historiografía europea y argentina para rescatar a nuestros voluntarios anarquistas de la sombra luego de 70

años de finalizada la causa Española. Que el ejemplo de lucha y dignidad perdure para las generaciones actuales y venideras, y que sus voces también sirvan para construir nuestra memoria.

Archivos consultados

- (FLA) Archivo Federación Libertaria Argentina de Buenos Aires.
- (BPJM) Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata
- (BCCC) Biblioteca Centro Cultural de la Cooperación de Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- ABAD DE SANTILLAN, D. (1940): *¿Por qué perdimos la Guerra?*. Iman, Buenos Aires.
- ATAN, A. (2000): *Cuatro historias de anarquistas*. Buenos Aires.
- BORAGINA, J. & SOMMARO, E. (2006): *Mar del Plata y la Guerra Civil Española*, Todo es Historia. Buenos Aires.
- CIMAZO, JACINTO (1984): *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*. Reconstruir, Buenos Aires.
- CIMAZO, JACINTO (1994): *La Revolución Libertaria Española (1936-1939)*. Buenos Aires.
- CIMAZO, J.; GRUNFELD, J. (1981): *Luis Danussi en el movimiento social y obrero argentino 1938-1978*. Proyección, Buenos Aires.
- GONZALEZ L., BORAGINA J., SOMMARO E., DORADO G. (2008): *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- GONZALEZ PACHECHO, RODOLFO (1940): *Carteles de España*. Buenos Aires.
- GRUNFELD, J. (2000): *Memorias de un anarquista*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, NICOLAS (1986): *Alianza Obrera Spartacus*. Doc. de Trabajo N° 26. Pablos editor, Buenos Aires.
- LEVAL, GASTON (1974): *Colectividades Libertarias en España*. Proyección, Buenos Aires.
- LOPEZ TRUJILLO, FERNANDO (2005): *Vidas en Rojo y Negro, Una historia del anarquismo en la década infame*. Letra Libre, La Plata.
- MOYA, J. C. (2004): *Primos y Extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*. Emece, Buenos Aires.
- QUIJADA, M. (1991): *Aires de República, Aires de Cruzada: la Guerra Civil Española en la Argentina*. Sendai, Barcelona.
- RIERA DIAZ, L. (1981): *Memorias de un luchador social*. Buenos Aires.
- VILLAR, M. (1962): *España en la ruta de la Libertad*. Reconstruir, Buenos Aires.

